

Juan Carlos MORENO-BRID y Jaime ROS

Development and Growth in the Mexican Economy: a Historical Perspective

Nueva York, Oxford University Press, 2009, 310 pp.

Este libro de Juan Carlos Moreno-Brid y Jaime Ros es una excelente contribución a la historia económica de México, a la economía aplicada y a la teoría del crecimiento y el desarrollo. Analiza la evolución de la economía mexicana a lo largo de los dos últimos siglos, centrándose en el papel desempeñado por los factores nacionales. Esta opción no implica minimizar el papel de los factores internacionales, pues hay una notable correspondencia entre las visiones nacionales e internacionales sobre lo que es relevante para el desarrollo y cómo deben aplicarse las políticas. Además, el objetivo del libro es subrayar la especificidad de la historia económica mexicana y explicar por qué en algunos años el declive o el auge en el país eran más pronunciados que en el resto del mundo. Al hacerlo así, queda bien definido y resulta más efectivo el análisis del desarrollo mexicano y de las políticas que se necesitaban (o se necesitan hoy).

Para muchos economistas uno de los objetivos del análisis económico es clarificar la evolución histórica. Los autores de este libro logran dicha meta. Dan muestra de su conocimiento de la literatura histórica, política y económica sobre México desde la independencia e identifican algunos elementos comunes que caracterizan a los períodos de retroceso y de avance del país en el contexto internacional.

Moreno-Brid y Ros distinguen cinco etapas en la historia económica mexicana desde principios del siglo XIX. La primera abarca desde la independencia (1810) hasta aproximadamente 1870, cuando las condiciones que llevaron al poder a Porfirio Díaz estaban maduras. La segunda, entre 1870 y 1910, corresponde aproximadamente con los años en los que Porfirio Díaz gobernó el país. La tercera va desde la revolución mexicana de 1910 hasta la Segunda Guerra Mundial. La cuarta cubre desde 1940 hasta 1982, incluyendo aquí la guerra y el auge de posguerra. La quinta se inicia con la crisis de la deuda de 1982 y llega hasta la actualidad. Según muestran los autores, durante los períodos primero, tercero y quinto señalados la posición global de la economía mexicana en el contexto internacional —medida por el PIB per cápita como porcentaje del nivel de Estados Unidos, del promedio de América Latina y del promedio mundial— se deterioró. Por el contrario, en los períodos segundo y cuarto mejoró la posición global.

Los períodos de estancamiento o declive, al igual que los de prosperidad y transformación, presentan algunos elementos comunes que llevan a fases alternativas de desarrollo o subdesarrollo. En primer lugar, la inestabilidad social y política lleva al estancamiento o declive, mientras que la estabilidad incrementa la prosperidad. En segundo lugar, los períodos de estancamiento o decadencia están domina-

dos por un aumento de los desequilibrios y de los obstáculos que impiden el desarrollo. La falta de una visión clara (y de consenso político) acerca de lo que necesita el país para superar sus problemas constituye un rasgo común a todas las fases de estancamiento o declive. En cambio, una comprensión positiva (y un amplio consenso general) de los desequilibrios y obstáculos que impiden el desarrollo caracteriza a los períodos de elevado crecimiento y transformaciones socioeconómicas. En tercer lugar, las etapas de prosperidad se caracterizan por la implementación de políticas industriales activas y bien diseñadas, mientras que las de decadencia se caracterizan por la falta o el abandono de tales políticas.

Moreno-Brid y Ros ofrecen un análisis detallado de los instrumentos políticos adoptados a lo largo de las distintas etapas, mostrando un profundo conocimiento de la estructura institucional mexicana y defendiendo que el sistema legal importa para la distribución de la renta y la riqueza y para la evolución de la economía y la sociedad. Destacan asimismo que, en algunos casos, la percepción errónea de los problemas del país, y la consecuente adopción de políticas equivocadas, llevó a crisis severas.

En su análisis del desarrollo y subdesarrollo los autores atribuyen gran importancia al papel de una distribución justa de la renta y la riqueza, y consideran que la inclusión de los diferentes sectores de la sociedad en la vida del país es crucial para conseguir un progreso económico y social estable. Sostienen que durante los dos períodos de prosperidad y transformaciones, a diferencia de lo ocurrido en las restantes etapas, mejoró el nivel de vida del conjunto de la población. Sin embargo, la incapacidad de las clases dirigentes para permitir una participación adecuada de los grupos de bajos ingresos en los beneficios derivados de las altas tasas de crecimiento disfrutadas durante el Porfiriato y el boom de posguerra terminó volviendo a encender el conflicto social y la inestabilidad macroeconómica.

Los argumentos del libro están elaborados sobre todo en términos de economía aplicada. En otros trabajos publicados en los últimos años, los autores ya habían dado muestras de su fina habilidad en este asunto. La claridad que caracteriza el libro confirma esta cualidad. En varias ocasiones, la inteligente descomposición de información agregada permite la elucidación de un tema polémico o de una tesis falsa propuesta en la literatura. Es también un mérito del libro intentar usar siempre la herramienta más simple para tratar con cada problema.

Los capítulos 5 a 11, que abarcan desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, contienen los análisis aplicados más refinados. En ellos se analiza un amplio conjunto de problemas que afectan a la agricultura, la industria, el sector financiero, la educación y la salud y se ofrece una detallada evaluación de las condiciones que prevalecen en el país y un amplio conjunto de datos estadísticos. Además, se identifican analíticamente los aspectos positivos y negativos de las políticas aplicadas y de las posiciones expresadas en la literatura. Los méritos y los límites de los

análisis que apoyan las políticas aplicadas en los años sesenta y setenta están cuidadosamente explicados, así como aquellos que prevalecieron después de la crisis de la deuda, que llevó a un profundo proceso de reforma. La evaluación de este proceso subraya sus contribuciones positivas, pero también sus fracasos. El análisis de los datos ilustra convincentemente que la aplicación concreta de las reformas, y el abandono de las políticas impulsoras del desarrollo industrial, no cubrió las expectativas. A lo largo de todo el período la economía mexicana creció a tasas bajas, y perdió posiciones en el contexto internacional. Moreno-Brid y Ros también señalan que el impacto negativo del lento crecimiento sobre la renta per cápita se ha visto limitado por lo que ellos llaman “el beneficio demográfico”, debido a la intensa migración, al aumento de las remesas y a la reducción de la tasa de fertilidad de las últimas tres décadas. Este beneficio, sostienen, ya se ha recogido y no será capaz en el futuro de evitar los efectos negativos del lento crecimiento sobre la población.

Cambiando de perspectiva, los autores dedican las últimas páginas del libro a las lecciones que se derivan de su análisis, diseñando propuestas políticas pertinentes para la mayoría de las economías latinoamericanas que ni la literatura ni aquellos que administran el país deberán ignorar.

El libro contiene abundantes referencias a la literatura más relevante sobre los temas que se analizan, lo que permite al lector identificar la posición teórica de los autores y evaluar su valor interpretativo, no en condiciones abstractas sino en base al análisis concreto de los problemas específicos considerados. Desde este punto de vista, los capítulos sobre el auge de posguerra y sobre los años que siguen a la crisis de la deuda de 1982 merecen de nuevo ser destacados. Ofrecen argumentos contrarios a algunas tesis equivocadas y a favor de otras que encajan satisfactoriamente con los datos.

Los autores se consideran deudores de las últimas teorías que reconocen la influencia en el desarrollo y subdesarrollo de la distribución de la renta y la demanda efectiva y subrayan la importancia de los efectos redistributivos de las políticas monetaria y fiscal para la estabilidad y el crecimiento. También prestan atención a la influencia de la propiedad de la tierra y de la política agraria en la productividad del sector. Sin embargo, el papel más relevante se lo atribuyen a la implementación de políticas industriales. En este sentido, los autores parecen aprobar la afirmación de Gerschenkron según la cual “para romper la barrera de estancamiento en un país atrasado, fomentar la inventiva de los hombres, y colocar su energía al servicio del desarrollo económico, se necesita una medicina más fuerte que la promesa de una mejor asignación de recursos”. Admiten también su deuda con la tradición que siguió a las obras de Prebisch, Kaldor, Thirlwall y el subsecuente estructuralismo latinoamericano y las escuelas Poskeynesianas.

Finalmente, los autores conceden importancia a la educación básica, a la práctica profesional, la salud, la alimentación y las transformaciones sociales, y conside-

ran la inclusión y participación de todos los grupos sociales en la vida política y económica del país esencial para su estabilidad política y económica y para el éxito de la política de desarrollo.

La valoración global del progreso de la economía mexicana ofrecida en el libro indica que los autores pertenecen a una tradición de pensamiento que entiende las teorías económicas como “teorías sociales”. Esta tradición, presente en el trabajo de A. Smith y de la economía política clásica, se restableció en los años cuarenta y cincuenta por la causalidad acumulativa y las aproximaciones evolutivas propuestas por Myrdal y por la literatura del desarrollo de posguerra. Algunos de sus elementos están resurgiendo actualmente en un grupo de análisis que podemos englobar dentro de las “Nuevas Teorías del Crecimiento”, las cuales presentan un mayor grado de sofisticación analítica que las teorías del desarrollo de posguerra, sin lograr, sin embargo, su grado de complejidad y articulación y su capacidad para tener en cuenta la influencia sobre el crecimiento y el desarrollo de la distribución de la renta y la demanda efectiva.

Carlo Panico

Università degli Studi di Napoli Federico II